

LAS ELECCIONES AUTONÓMICAS DE 2003 EN CANTABRIA

*Francesc Pallarés
Jordi Muñoz*

El marco político y la campaña electoral

Tras las elecciones de 1999, se reeditó el gobierno de coalición PP-PRC. El pacto se ha mantenido estable durante toda la legislatura, aunque en la recta final de la misma, y durante la campaña, las relaciones entre los dos socios de gobierno se han enrarecido y se han multiplicado los cruces de acusaciones entre ambos partidos, lo cual abre un escenario de incertidumbre ante los comicios del 25 de Mayo.

El PP, tras ocho años al frente del gobierno regional, presenta de nuevo a José Joaquín Martínez Sieso como candidato a presidir la comunidad. Las crisis generadas en la “etapa Hormaechea” han quedado atrás definitivamente, y se persigue la continuidad ante estos comicios. El gran objetivo electoral del PP es conseguir la mayoría absoluta en el parlamento cántabro. A pesar de que las encuestas no dan muchos indicios de ello, el PP se apoya en la buena valoración de la gestión de gobierno que reflejan las encuestas (casi el 40% de los ciudadanos consideraba buena o muy buena la acción de gobierno antes de la campaña).

La campaña electoral del PP, pues, se centra en reivindicar para sí la gestión del gobierno saliente. Junto a esto, se destacan las inversiones del gobierno central en infraestructuras en la región, especialmente la autovía del Cantábrico y los planes para hacer llegar la Alta Velocidad a Cantabria. Este último aspecto se ve reforzado por la presencia de ministros del ejecutivo de Aznar en la campaña cántabra. Los temas más destacados son, por lo tanto, las mejoras conseguidas en resultados económicos, creación de empleo y algunas medidas sociales tomadas por el ejecutivo regional, como la paga de 100 euros que más tarde el Ejecutivo central generalizó. Se trata, pues, de una campaña centrada en explicar la gestión. Sus críticas se centran en el PSOE y, en menor medida en el PRC y básicamente se refieren al riesgo de retroceso económico y social que supondría, según ellos, un gobierno alternativo al del PP.

El PSOE de Cantabria, por su parte, parece haber culminado su proceso de renovación interna y las antiguas tensiones en el seno del partido han quedado muy amortiguadas, al menos en apariencia. Presenta como cabeza de lista a una mujer, la miembro del comité federal del PSOE Dolores Gorostiaga Sáiz. A parte de la cabeza de lista, también el resto de la candidatura presenta un perfil profundamente renovado, con el que el PSOE pretende acabar con la hegemonía del PP en la región.

Para conseguir sus objetivos, el PSOE desarrolla una campaña dura, marcada por las críticas al gobierno saliente y a su gestión, aprovechando las difíciles relaciones entre los dos socios del gobierno, PP y PRC. Los temas principales de la campaña son la especulación del suelo (especialmente del litoral cántabro) y la vivienda, el empleo, los servicios sociales (tales como la atención domiciliaria a la tercera edad) y, especialmente el desequilibrio territorial entre la Cantabria costera y la rural, con tasas importantes de despoblación. En este sentido, el PSC-PSOE defiende un pacto para evitar la caída de los precios de la leche, cuestión que preocupa a los ganaderos cántabros y que ha sido motivo de protestas antes y durante la campaña.

El Partido Regionalista de Cantabria, por su parte, afronta estos comicios con expectativas de crecimiento tras su participación en el gobierno, y aprovechando el tirón de su líder y candidato a la presidencia de Cantabria, Miguel Ángel Revilla, que es uno de los líderes más conocidos de la región y que lleva dos legislaturas como vicepresidente y Consejero de Obras Públicas, Vivienda y Urbanismo.

Tras dos legislaturas de acuerdos estables de gobierno con el PP, el PRC opta, en esta campaña, por atacar duramente al PP por cuestiones referidas al funcionamiento de la coalición y la gestión en las áreas de gobierno que han correspondido a éste partido. Se trata de una campaña muy centrada en la figura del candidato Revilla, que desarrolla una intensa actividad por casi todos los municipios cántabros priorizando el contacto directo para tratar de rentabilizar electoralmente el nivel de popularidad de Revilla.

IU, que en Cantabria carece de representación parlamentaria desde la escisión de Izquierda Democrática Cántabra a mitad de la legislatura 1995-1999, trata de recuperarla con su coordinador en Cantabria, Norberto García, como candidato. La campaña de IU, que tiene poca presencia mediática, trata de buscar apoyos entre el electorado ubicado a la izquierda, y acusa al PSOE de ubicarse en el centro-izquierda.

Los resultados

La participación

El 75,4% de participación registrado en estos comicios consolida Cantabria como una de las CCAA más participativas de todo el mapa autonómico, y supera en más de 6 puntos a la registrada en 1999: en 2003 ha habido en Cantabria casi 27.000 votantes más que en 1999, en un censo que ha decrecido ligeramente (5.000 personas menos).

	Resultados 2003	Dif. 03-99	Dif. 03-00	
Participación	75,41%	6,62	3,60	
	% s/voto			Diputados
PP	42,09	-0,08	-14,20	18(-1)
PSOE	29,67	-3,15	-3,48	13(-1)
IU	3,57	-0,09	-1,40	0(+0)
PRC	19,32	5,91	19,32	8(+2)
UPCA	1,58	-1,47	1,58	0(+0)

La orientación del voto

No se han registrado grandes cambios en estos comicios en Cantabria, aunque los movimientos menores hayan afectado profundamente la formación de gobierno. El sistema de partidos cántabro sigue caracterizándose por una baja fragmentación, con dos grandes partidos (PP y PSOE) y un partido *bisagra* menor (PRC) que tiene la capacidad de decantar la formación de gobierno hacia uno u otro partido.

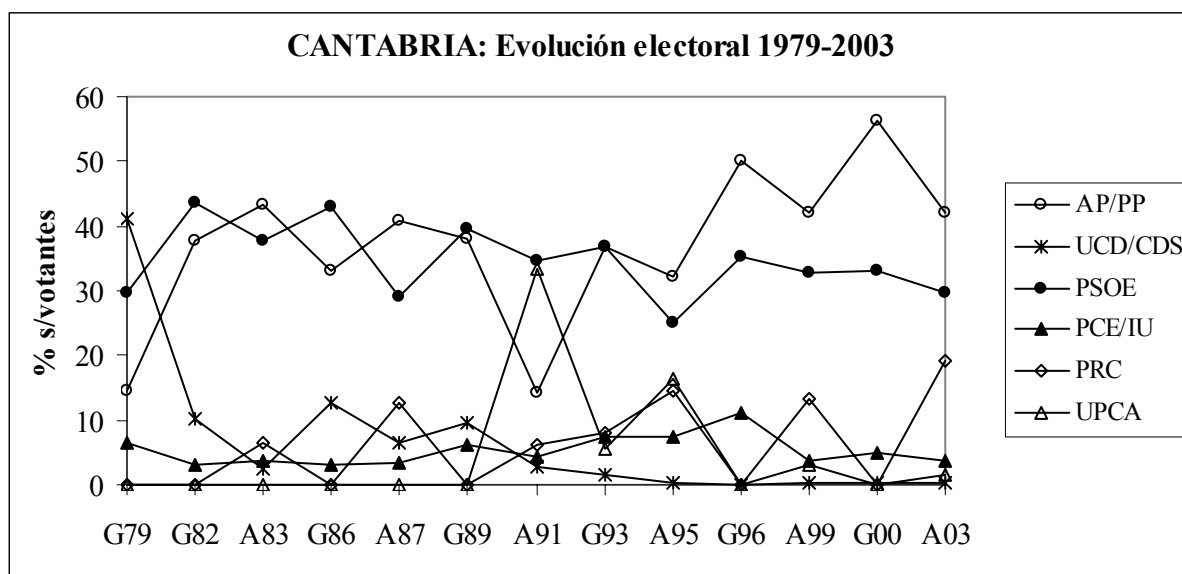
El partido más votado ha sido, de nuevo, el PP (42,09%) aunque parece haber agotado su ciclo de gran crecimiento y, esencialmente, ha mantenido sus resultados de

1999, a pesar de haber registrado unos 11.000 votos más que entonces, el aumento de la participación ha hecho que este incremento de sufragios, en términos relativos, se haya traducido en un ligero descenso en el porcentaje de votos (-0,08%).

El PSOE, por su parte, sigue en su posición de segunda fuerza cántabra, a unos 12 puntos de distancia con respecto al PP. Con 102.918 votos, los socialistas cántabros se sitúan cerca del 30% de los sufragios, cosa que les supone un descenso del 3% con respecto a 1999, aunque este descenso se deba fundamentalmente al incremento de la participación, puesto que en términos absolutos la pérdida de votos ha sido muy escasa (alrededor de los 2.000 votos).

El PRC (19,32% de los votos) consolida su posición como partido “bisagra” y rentabiliza su posición durante esta legislatura, puesto que registra un avance del 5,91% que representan 24.000 votos más siendo, por tanto, el principal beneficiario del incremento de la participación.

IU mantiene esencialmente sus resultados de 1999, que llevaron a la coalición a perder su representación parlamentaria al no superar la barrera legal que en Cantabria está establecida en el 5% de los votos. En esta ocasión IU consigue el 3,57% de los votos, que suponen 12.375 sufragios. La UPCA prosigue su tendencia descendente, y en esta ocasión se sitúa en el 1,58% de los votos, aproximadamente la mitad de lo obtenido en 1999 y que culmina su progresiva “desaparición” del sistema cántabro de partidos y confirma su dependencia de la figura de Hormaechea.



El nivel institucional

Los resultados electorales dibujan de nuevo un parlamento regional sin mayorías absolutas. El PP, que en la legislatura anterior había rozado la mayoría absoluta, se queda esta vez con 18 escaños (-1). El PSOE, por su parte, pierde también un diputado y dispondrá en esta legislatura de 13 escaños. Los escaños perdidos por los dos partidos mayoritarios van a parar al PRC, que pasa de 6 a 8 escaños (+2) y consolida su posición de partido “bisagra” en el hemiciclo cántabro. IU sigue fuera del parlamento otra legislatura más.

Tras las elecciones, el PRC comunica al PP su decisión de no reeditar el acuerdo de gobierno que mantenían desde 1995, por considerar agotado el modelo y por importantes diferencias, tanto programáticas como personales entre ambas formaciones. Dada esta situación, y tras un breve e infructuoso encuentro entre los líderes del PP y el PSOE, las negociaciones se centran en la búsqueda de un pacto PSOE-PRC.

Finalmente ambos partidos sellan un pacto de gobierno en virtud del cual Miguel Ángel Revilla se convierte en el Presidente de Cantabria pese a contar solamente con 8 de los 39 diputados del Parlamento regional. Además de la presidencia de la comunidad, el PRC consigue la gestión de cuatro consejerías: Obras Públicas y Vivienda; Presidencia,

Ordenación del Territorio y Urbanismo, Ganadería, Agricultura y Pesca; y Cultura, Turismo y Deporte.

Por parte del PSC-PSOE, Dolores Gorostiaga ostentará la vicepresidencia de la comunidad, además de ejercer de portavoz del Gobierno y responsable de Administración Local y Asuntos Sociales. Los socialistas controlarán cinco consejerías: Economía y Hacienda, Industria, Trabajo y Desarrollo Tecnológico; Educación; Medio Ambiente y Sanidad, Consumo y Servicios Sociales.

En el consistorio de la capital, Santander, se repite la mayoría absoluta del PP y Gonzalo Piñeiro repite como alcalde. En Torrelavega, el PSOE recupera la alcaldía de la mano de Blanca Rosa Gómez Morante, antigua alcaldesa de la localidad.

La extensión del pacto autonómico al nivel municipal hace que socialistas y regionalistas gobiernen en 56 de los 102 municipios cántabros, haciendo perder al PP una importante cuota de su poder municipal.